

## BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXIII	VITORIA - 1948 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 198
--------------	--	--------

### Sección Oficial

¡Viva Jesús...!  
-----

### Recomendaciones -----

En el final de su Epístola 1ª a los Tesalonicenses (1 Ts 5, 12 16), San Pablo dice así: «Así mismo, hermanos, os rogamos que tengáis especial consideración a los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen, dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos. Os rogamos también, hermanos, que corrijáis a los inquietos, que consoléis los pusilánimes, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos con todos. Procurad que ninguno vuelva a otro mal, por mal, sino tratad de hacer siempre bien unos a otros y a todo el mundo».

#### **Primera recomendación**

Tanto él como sus abnegados discípulos Timoteo, Silvano y otros, habían trabajado entre aquellos buenos cristianos, exponiendo sus vidas por la salvación de sus hermanos. Y el Apóstol se lo recuerda, a fin de que por las entrañas de Cristo, como buenos hijos del Evangelio, muestren

reconocimiento a tantos favores, no solamente expresando verbalmente este agradecimiento, sino probándose lo con obras en favor de ellos. Esto prueba que no todos se daban cuenta del beneficio recibido por ministerio de aquellos enviados de Dios, y era necesario recordárselo paternalmente.

No carecen de oportunidad estas palabras de San Pablo para los momentos presentes. Si el sacerdocio en su conducta o en sus ministerios contrae alguna mancha, la censura más humillante cae pronto sobre su sotana o hábito. Mas, si por la misericordia del Señor, su vida entera se gasta sacrificándola por las almas, éstas fríamente llegarán a decir tal vez: «era su deber, para eso se ha ordenado sacerdote».

Triste cosa es que allí San Pablo y aquí el mismo sacerdote se vea en la precisión de recordar este sagrado deber que las almas tienen, de mostrar y probar gratitud al sacerdote que se desvela, se preocupa y suda para procurarles la salvación y la santificación.

La Alianza no puede ser del número de esas almas olvidadizas, insensibles e ingratas. La Alianza está guiada por una legión de sacerdotes escogidos, abnegados, sacrificados, celosísimos y amantes de la Institución. Casi ninguno de ellos tiene contraídas obligaciones de justicia, ni con nosotros, ni con la Obra de la Alianza, sólo el amor de Jesucristo, el amor a la virtud de la virginidad, el amor a las almas selectas y aspirantes a la santidad, los mueve a sacrificarse y gastarse en la Obra.

Luego la Alianza, eminentemente jerárquica, debe mostrarse agradecida, con agradecimiento eficaz bien probado, siendo piadosa y santamente el más eficaz complemento del sacerdocio y cooperadora en todos aquellos ministerios propios y adecuados a su condición, ya en la ayuda material a la misma persona, ya también en los sacrificios, oraciones y obras espirituales y apostólicas con que puedan colaborar en la salvación de las almas.

Muchas cosas nos vienen aquí a la punta de nuestro lápiz, que dejamos, porque antes de mucho tiempo se ha de tratar este asunto en algún folleto que se está madurando.

## **La paz**

Otra recomendación del Apóstol: «Conservad la paz con ellos» y entre vosotros. Fue ésta la última recomendación del divino Maestro a sus discípulos: «Mi paz os dejo»... «La paz sea con vosotros». Y ahora el Apóstol intima a los primeros seguidores de Cristo este mismo mandato. Es

arma del demonio, como pudre que es de la discordia y del embrollo, la impaciencia y la desunión. Y contra el sello del cristiano había de ser la paz y la caridad, la unión y la más perfecta armonía entre todos. Y, en efecto, esta virtud llegó a ser el distintivo admirable y sorprendente de aquellos cristianos que tenían todos un mismo corazón y una misma alma; tal era la caridad con que se amaban, y, con la que quería el Apóstol que se amasen.

Y, para conseguirlo en todo sentido, añade el Santo: «Os exhortamos... que amonestéis a los inquietos, que alentéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles, que tengáis longanimidad, alentando a todos»... Todo lo cual se dice con esta palabra cristiana: «caridad y corrección fraterna».

La verdadera paz cristiana no exige el disimular siempre y callar las faltas y los defectos de nuestros hermanos y prójimos.

Se oye muchas peces: «por no reñir, por evitar disgustos discordias, por mantener la paz, yo callo, disimulo hago la vista gorda..., y me va bien».

Esa paz es una paz muy cómoda tal vez egoísta y, desde luego, muy humana. La verdadera paz, paz sobrenatural y perfectamente cristiana, no excluye la prudente y caritativa corrección fraterna. La paz no consiste en callar cuando hay que hablar, sino en hablar con suavidad y amor..., y en recibir con humildad y agradecimiento, cuando otros nos amonesten y corrijen Por eso dice San Pablo: «Amonestad a los inquietos y revoltosos».

Jesús lo hizo con los fariseos y no perdió la paz, aunque ellos nunca la tuvieron con El, y, aun sabiendo que lo odiaban, no por eso dejó de amonestarlos enérgicamente.

La Alianza debe mantener entre sus miembros todos la verdadera paz, paz santa y sobrenatural; pero sin renunciar a la caritativa, suave, rectísima y alguna vez enérgica, corrección y amonestación fraterna.

Sepamos, sin perder nuestra paz interior, sin impacientarnos, sin marcada expresión de enojo, sin herir ni molestar con excesiva dureza, corregir a la hermanita, amonestarla, no «volviendo mal por mal», sino venciendo el mal con el bien.

Este es cabalmente el *mensaje divino* que los Ángeles traen estos días, anunciando el nacimiento del Mesías, Príncipe de la Paz. A los pies de aquel humilde pesebre y de ese dulcísimo Niño, hemos de jurar, hermanitas

de la Alianza, la paz con El, la paz con nuestras hermanitas todas de la Alianza y la paz con todo el inundo. ¡Buena consigna para al año 1948!

Enero de 1948.

A. AMUNDARAIN.

# Novena íntima

-----

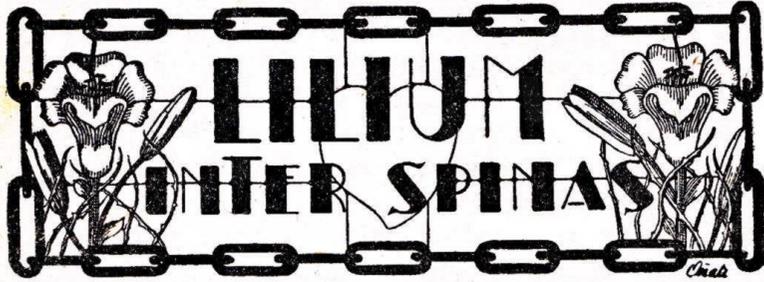
La fecha de nuestro Aniversario, 2 de Febrero, está en puertas, y cada año nuevos motivos nos inducen a recomendar con sumo encarecimiento su celebración.

Con tan memorable fecha para la Alianza quiso Dios unirla en que el Santo Padre firmó la nueva Constitución «Provida Mater Ecclesia», que tan magníficamente nos afecta. Hay, además, en este mismo año una nueva delicadeza de nuestra bendita Virgen del Coro, que viene a orlar de nuevo el interesante historial de nuestra Alianza. Todo lo cual obliga a recurrir, con mayor y más consoladora confianza, a ésta nuestra querida Madre, no solamente a sus predilectas hijas de San Sebastián, sino también a todas las hermanitas de la Obra que de un modo Providencial son también hijas de aquella Virgen y Madre.

Por tal motivo y por otros muy especiales que nosotros guardarnos en el corazón, venimos a RECOMENDAR con sumo encarecimiento que, desde el día 25 de Enero próximo al 2 de Febrero, se haga en todos los Centros, Grupos y dispersas de nuestra Alianza, una devota NOVENA a María Santísima, bajo la advocación de la «Virgen del Coro», con los actos, preces o ejercicios diarios que los respectivos Consejos tengan a bien disponer, con el fin exclusivo de darle gracias por los favores hasta el presente recibidos y por las especiales intenciones con que nosotros en la Residencia del Conejo General, D. m., la practicaremos.

Los Centros y hermanitas que deseen poseer la Novena de la milagrosa Imagen del Coro, pueden pedírsela a «Ediciones A. J. M. - Zapatería 75 (Vitoria)», desde donde se les servirá el folletito de aquella, bien presentado, al precio de 50 céntimos ejemplar. Si no llegase el pedido a tiempo, puede hacerse esta práctica del 2 al 10 de Febrero.

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - FEBRERO Dirección: <b>Zapatería, 75</b>	N.º 199
----------	---	---------

Sección Oficial

**¡¡ 2 de Febrero !!**

-----

En vísperas de esta fecha felicísima y memorable de la Obra de la Alianza, 23.º aniversario de su fundación, escribimos estas cuartillas.

El fenómeno es raro; cuanto más uno se aleja de ella, de año en año, más extraordinariamente interesante la encontramos.

Desde los umbrales de aquel 2 de Febrero de 1925 no se nos ocurrió mirar al 2 de Febrero de 1948; de habérsenos ocurrido, lo hubiéramos visto tan lejos y tan misterioso, que hubiéramos procurado olvidarlo como vano sueño y cosa que no la habíamos de ver nosotros, ni otros quizás.

Pero ahora al revés, nos es dado mirar desde las alturas de este 1948, aquella otra fecha que se esconde en la lejanía, y que, cuanto más lejana, más verdadera, real y extraordinariamente interesante se nos presenta.

Si aquella bendita Virgen del Coro, en su solitario Camarín de Santa María de San Sebastián y en aquella tarde del 1 de Febrero, no trajera, desde su trono celestial, algún especialísimo designio divino, ignorado hasta de las almas que en aquel momento estaban reunidas a sus plantas,

aquel proyecto, fraguado hacía más de dos años, y mirado, tal vez, con mirada demasiado humana, hubiera permanecido durante otros dos y cuatro años en su punto muerto, para sepultarse después en el olvido.

Pero la Virgen Santísima, en aquella modestísima y humilde, íntima y pequeñísima Asamblea de 20 vírgenes, hijas suyas predilectas, escondió un secreto insospechado que, poco a poco y de año en año, iría revelándose en interesantes y bellísimos detalles, a modo de una planta que crece al influjo de las lluvias, escarchas, fríos y soles, o como una criatura que, en el regazo de su madre y en el dulce vaivén de su cuna, se desarrolla, crece y forma.

¡Cómo sospechar nosotros ni nadie, que aquel puñado de almas, tocadas de Dios y de su Madre, habían de multiplicarse tan prodigiosamente por las diócesis de España, y que de ellas habían de poblarse tantos Conventos y tantas Congregaciones Religiosas!; ¡que de la fuerza de su espíritu y vida virginal brotaría luego una legión de niñas inocentes y angelicales, para formar una «Escuela de Jesús!; ¡que más tarde otra legión de «Sacerdotes» enamorados de la Obra y dispuestos a colaborar con celo de apóstol por el triunfo de ella, había de salir de entre las filas de ambos Cleros, secular y regular, en tan admirable fraternidad!; ¡que, por fin, una ferviente sección de Cooperadoras escogidas de la Obra formaría magnífico marco de fortaleza y de belleza a su lado, como complemento indispensable de aquélla!

¡Designios inescrutables del Señor! Designios que nosotros ahora, ya tocando las cumbres de la Obra, reconocemos, lamentando no tener, ni corazón, ni labios, para prorrumpir en fervientes himnos de alabanza y de bendición...

Sí, estamos tocando las cumbres de la Alianza, y desde aquí, desde su altura, admiramos confundidos y cantamos conmovidos las infinitas misericordias del Señor y las delicadezas maternas de nuestra Madre del Coro.

Desde estas cumbres vemos lo pasado, sostenido y movido por el dedo de Dios, lo cual nos llena de estupor. Vemos lo que hoy es presente todavía y lo vivimos: el 2 de Febrero de 1947, que con especial fervor y espiritualidad mariana celebramos en la Obra, con Novenas y Adoraciones Nocturnas; y como respuesta de la Madre, recibimos (bien podemos decirlo así, puesto que tan de cerca nos toca) aquella magnífica Constitución, «Provida Mater Ecclesia», que el Santo Padre firmaba en aquel mismo día 2,

en que nosotros todos invocábamos el dulce nombre de nuestra Virgen del Coro y nos encomendábamos a Ella con fervor inusitado, como nunca.

Y vemos, ya para caer, otra buena nueva, otra nueva fecha, ¡otro 2 de Febrero! el de este año de 1948, que vamos a celebrar, como jamás ha celebrado otro hasta hoy la Alianza, con una solemne Novena que ha de practicar *toda la Obra*, todas la hermanitas de la Alianza, ya en común, ya por grupos, ya solas, en España y aun en el Extranjero, y con nosotros otras almas amantes de la Obra que se nos unen y se unen a nuestras intenciones, terminándola (al menos aquí, en Madrid) con una solemne Adoración de 24 horas, que comenzará a las ocho y media de la noche del día 1 para terminar a la misma hora del día 2 de Febrero, para que aquella Madre del Coro que encarnó en su regazo la Alianza, la encumbre y la corone hoy con la gracia de tan suspirada aprobación pontificia.

Y vemos todavía otra nueva fecha, que se aproxima velozmente y que será como la Epifanía de la Alianza, la de sus Bodas de Plata, que la Obra va a comenzar ya a preparar y que, Dios mediante, será su refrendo final y público.

Y vemos... vemos almas, almas santas que se multiplican y se derraman por el mundo, apóstoles que salen llevando luz y fuego a otras almas; la virginidad floreciendo sobre el lodo y embalsamando el ambiente corrompido de la sociedad con su celestial y angélica fragancia; la pureza *triumfante* sobre los adoquines manchados de impureza; la inocencia resguardada de la perversión, a la sombra de un árbol que la cobija y la mantiene con sus delicados frutos; el sacerdocio venerado, ayudado, protegido, encomendado por la oración y el sacrificio de almas víctimas...

Vemos a la viuda casta, consagrándose a Dios como una virgen; a la esposa fiel, con fidelidad exquisita y casi angélica; a la madre formando generaciones castas, hogares de santidad, paraísos de inocencia...

Vemos...; pero ¡basta!

¡Hermanitas muy amadas! Y esto ¿qué pide?

Si la Alianza está ya en sus cumbres, la hermanita que tiene la incomparable suerte de contarse entre sus miembros distinguidos, asomándose también ella a las cumbres, ¿cómo deberá estar con respecto a su vida?

¿No sería una nota desedificante la que daría una aliada, cuya vida en esta ascensión no fuese paralela con la misma Obra?

Si Jesús y la Virgen han realizado, en estos 23 años, verdaderos prodigios para dejar a la Alianza ya completa y acabada; vosotras, las llamadas con vocación divina a engrosar sus filas y vivir su doctrina, su espíritu, sus consignas, ¿no deberéis acaso estar hoy a la altura que en rigor exigen tales gracias y tales prodigios?

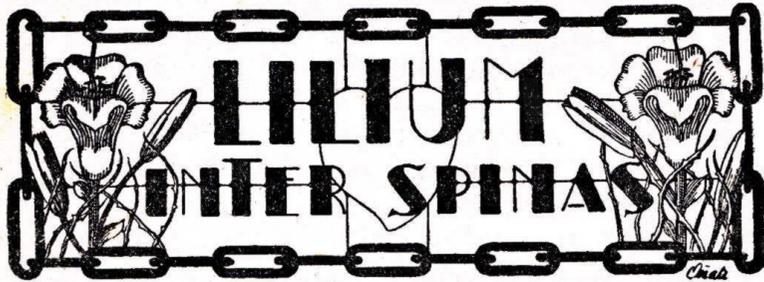
No os extrañe, pues, que nosotros, que contemplamos estas cumbres y en tan memorables fechas, vengamos a dar voces de pregón, llamando a todas a una *renovación general* del espíritu aliado; a una formación íntegra en los moldes de la Alianza; a un estudio a fondo de nuestro Reglamento; a una meditación asidua y constante del «Manual de Formación Aliada»; a una disciplina plenamente ajustada a las normas, orientaciones y disposiciones, ya generales, ya particulares, dimanadas de la Superioridad Jerárquica; a una organización completa, conforme a la constitución y gobierno que se explica en la Sección Tercera de nuestro Reglamento, tanto en los Centros, como en los Grupos y hermanitas dispersas, con todas sus Secciones filiales; a una entrega por convicción, por vocación, por amor, con fe, con confianza, a la Obra, a su lema, a su ideal, a su vida, a su voluntad.

Este es el único modo y la fórmula real y efectiva de *saludar*, con gratitud de alma y alegría de corazón, las realidades que estamos tocando. Que éstas produzcan en nosotros reacciones vitales que nos lancen hacia las mismas cumbres a donde ya ha llegado la Obra, a donde Dios y la Virgen del Coro nos llaman a todos, y donde, como supremo ideal nuestro, reina el amor.

Madrid, Octava de la Epifanía de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	Nº 200
----------	--	--------

Sección Oficial

**Alegría – Oración – Espíritu de Dios**

**Huida del mal – Santidad**

-----

**Volvamos a oírle**

Siguen las recomendaciones del gran Apóstol a los cristianos de Tesalónica: «Vivid siempre alegres. Dad gracias por todo al Señor... No apaguéis el espíritu de Dios. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas: y ateneos a lo bueno y conforme al Evangelio. Apartaos de toda apariencia de mal. Y Dios de la paz os haga santos en todo...» (1 Ts 5, 16.18-23).

Hoy, martes de Carnaval, comenzamos este trabajito para nuestras amadas hermanitas.

Hasta el nombre de estos inmundos residuos del paganismo parecía habérsenos olvidado. Y ved, sin embargo, que cada año de estos últimos ese asqueroso mamarracho viene queriendo asomar su atrevida y

desvergonzada carcajada. Si nuestras dignísimas Autoridades descuidaran un poco su constante vigilancia, dentro de pocos años íbamos a tener que lamentar la restauración de estas sensualísimas alegrías.

Y mirad qué oportunamente la Iglesia nos recuerda, contra la alegría de la sensualidad y de la carne, la alegría de la mortificación y del ayuno; la alegría espiritual. «Cuando ayunáis, dice el Evangelio de mañana, no os pongáis tristes, como los hipócritas que desfiguran sus rostros... Al contrario, cuando ayunáis, perfumad vuestra cabeza y lavad bien la cara»... Es decir, comenta San Agustín, «con estos preceptos del Señor, se nos manda, que nuestra intención de dirija a la alegría y gozo *interior* y no a las que el siglo nos propone». Se lo recuerda San Pablo a sus hijos de Tesalónica: que, si bien dejaron para siempre las alegrías monstruosas del paganismo, vivan siempre alegres con gozo puro y espiritual.

Las alegrías de la carne se pueden confundir con la satisfacción que experimenta una bestia al lanzarse a su pesebre, buscando la hartura de su animal apetito. Séneca dice, que el hombre ha debido de nacer para alegrías más puras, elevadas y espirituales, que esas que produce la hartura de la sensualidad y de la carne.

Nada hay que dé más intensa y plena alegría que la *santidad*. El santo torna alegre todo su ser, porque la santidad se sitúa en la fuente misma de la alegría y del gozo que es Dios. El cielo es la mansión hecha por Dios para la alegría y el gozo, y la santidad nos anticipa, aun en el destierro, parte de estas alegrías dulcísimas y divinas.

Las alegrías del mundo quedan en la superficie, en las emociones sensibles del apetito; sólo Dios penetra en las profundidades de nuestro espíritu con aquellas dulcísimas alegrías y goces de su divino amor.

La Alianza nunca debe contagiarse con las alegrías del mundo. Desde que la hermanita se ha crucificado para el mundo y el mundo para ella, sus alegrías santas y puras sólo se encuentran en Dios. Por eso la Alianza es más alegre que el mundo, y la hermanita, en medio del mundo, es el ser más alegre que existe. Y siendo ésta nuestra suerte y nuestra ley, nosotros no concebimos una Alianza triste, mustia y aburrida. Como que una hermanita triste no es feliz en la Alianza; esa alma no es, ni puede ser, santa, porque la santidad es como un baño de dulcísima alegría.

## Nos diréis

«¡Vaya consideraciones que nos traéis para el tiempo santo y serio de la Cuaresma!»...

Cabalmente a eso veníamos, a recomendaros las seriedades y compunciones del santo tiempo de la Cuaresma y pronto de la Semana Santa...

Por eso hemos recordado las palabras que el Miércoles de Ceniza nos trae el Evangelio: «Cuando ayunáis, no os pongáis tristes como los hipócritas... sino echad perfumes a la cabeza y lavad la cara»... Y eso ¿para qué? Para que no seáis hipócritas, para que no mostréis tristeza, estando, como lo estáis en verdad, alegres con la alegría de Dios.

A saber, que en las más duras mortificaciones, fuertes penitencias y hasta sangrientas maceraciones, nosotros vivamos la verdad de nuestra alegría santa y espiritual, porque el santo nunca debe estar más alegre que cuando ha logrado domar, vencer y matar a su rival.

¡Las vírgenes han ido cantando al martirio!... ¡Las hermanitas víctimas han muerto con la sonrisa en los labios, y cantando su himno!

La cuaresma no es para estarse tristes y aburridas, sino con una seriedad reposada, pacífica y tranquila, mezclada con alegría espiritual, y dedicándose a la oración.

«*Orad sin intermisión*», añade el Apóstol. Que esta oración sea confiada, filial, humilde, tranquila, sosegada, perseverante, insistente, continua y unida siempre a la voluntad de Dios. Pero no vayáis a la oración con cara de angustia, tristonas, con lamentos y quejidos. Dominaos aún en las mayores pruebas; id al Padre, llevad mucha fe y echaos en sus brazos...

Orad más en este tiempo, porque es tiempo de oración; orad, porque vosotras mismas necesitáis orar mucho para poder manteneros en vuestras cumbres; la oración es el motor de vuestro avión.

Orad por los pecadores... En la Cuaresma hay que acordarse más de esos infelices... para que la Pasión de Cristo llegue hasta sus almas endurecidas...

Orad por los tibios. Si muchos son los cristianos pecadores, más son los tibios que se duermen en una peligrosísima insensibilidad...

Orad por las almas flojas y estancadas en los caminos de la perfección... ¡Cuántos santos habría en la Iglesia si entre estas almas hubiese un poco más de fervor y un querer más eficaz y positivo!

Orad por las almas fervorosas y santas, a fin de que perseveren, y ellas en sus elevaciones edifiquen a otros y glorifiquen a Dios...

Orad por las almas inocentes que aún no conocen el mal, para que el Señor las guarde en su angelical candor y su divino corazón se recree en ellas...

Orad por los sacerdotes para que su sacerdocio sea santificador para sí mismos y para las almas...

Orad, no sólo *pidiendo* sino *dando*...; dando las gracias por todo lo que hemos recibido y ha recibido el mundo... Orad con acción de gracias, recordando las misericordias que Dios ha tenido con nosotros en el decurso de nuestros días...

Dad orando, y daos vosotras mismas en ferviente oración. Vuestra incesante entrega al Señor es oración que le agrada.

Orad, «para que no se apague en vosotras el espíritu de Dios», el fuego de la caridad, el espíritu de piedad, el recogimiento interior, la vida sobrenatural.

«Apartaos hasta de lo que tiene apariencia de mal», «para que Dios os haga santos»...

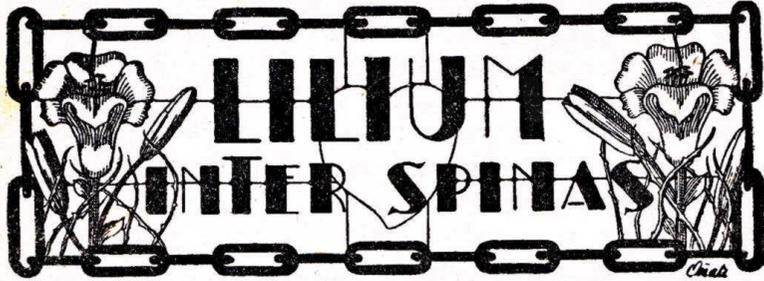
¡Cuán perfectas quería el santo Apóstol a aquellas gentes! Si a los Tesalonicenses decía esto, a vosotras, hermanitas de la Alianza, ¿qué os diría yo? ¿Os parece duro el art. 16 y, los demás del Reglamento?

Comparadlos con lo que el Apóstol pedía a los cristianos de Tesalónica: «Alegría en la austeridad, mucha oración, continua acción de gracias, mucho espíritu de Dios y de vida interior, examinar bien las cosas y abrazar sólo aquello que fuese *conforme con el Evangelio*, apartarse hasta de lo que tenía apariencia de mal... con el fin de ser santos»...

¡Magnífico plan para una hermanita de la Alianza!

Madrid y Marzo de 1948.

AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - ABRIL Dirección: <b>Zapatería, 75</b>	Nº 201
----------	---	--------

Sección Oficial

## Aleluya de Pascua

-----

A las almas piadosas llaman aburridas y *monótonas*, por creer que su vida es invariablemente la misma: de casa a la Iglesia, de la Iglesia al oficio, del oficio a casa, girando siempre en ese círculo tan reducido, dando carambolas en esas tres bolas de marfil, sin más horizontes ni expansión. ¡Cómo se equivoca el mundo, hermanitas amadas! Ni la monotonía es tan aburrida como algunos se figuran, ni vuestra vida es tan monótona como otros se la han creído.

Sí, ciertamente, la monotonía es aburrida, cuando en ella no se saborean más que pequeñísimas gotas de miel, que a la larga se convierten en amarga hiel. Cuando el bien y su goce son breves, necesariamente hay que cambiarlos pronto. Y así son todas las cosas de acá abajo; tan poco duran, que lo que a la mañana era una bella y aromática flor, a la noche no es más que una maloliente basura.

Las riquezas, los palacios encantados, los parques deliciosos, los jardines perfumados, el brillo de los espectáculos, las armonías de la música, el placer de los banquetes, la vanidad y el fausto de las modas, las

personas agraciadas y hasta la misma vida en su flor, pronto, muy pronto, pierden sus atractivos, se despojan de sus galas, se ajan, se marchitan, se afean, se corrompen, y hay que sustituirlos precipitadamente.

Ahí la monotonía aburre, cansa, roba la felicidad y se convierte en tormento; por eso el mundo cada mañana y cada tarde tiene que lanzarse vertiginosamente en busca de novedades, de nuevas gotas de miel.

En cambio, cuando en la monotonía entran elementos inmortales, eternos, inmutables y sobrenaturales, su bien no acaba, sus encantos no disminuyen, sus fragancias no se desvanecen, sus flores no se marchitan, sus hermosuras no se afean, sus colores no se ajan, sus armonías no desentonan, su juventud no envejece, su vida no se agosta ni desfallece.

El bien que se posee es inmutable, siempre es bien, siempre miel; la verdad, la justicia, la santidad, Dios, nunca cansan, nunca fastidian, nunca aburren; el alma que los posee, lo mismo goza en los albores que en el atardecer de su vida; y, como el bien crece en el justo, crece también su espiritual gozo, su felicidad.

La monotonía de los santos lleva dirección contraria a la de los mundanos: la de éstos cuanto más se prolonga, más cansa y aburre; la de aquéllos cuanto más avanza, más alegra y satisface. ¡Bendita mil veces la vida de aquellas almas que en la simplicidad, paz y reposo de una espiritual monotonía han hallado la felicidad de su corazón! ¡Cuántos ejemplares de esta vida guardan las Cartujas, las Trapas, los claustros del Convento y los «retiros» de la Alianza!

Pero no; nuestra vida no es monótona, todo lo contrario. La vida cristiana, y aún más la vida de santidad, se desenvuelven en una encantadora variedad de actividades, de ejercicios, de sentimientos, de impresiones y de espirituales mociones y afectos.

El pecador es quien, en su habitual y continuo estado de iniquidad y pecado, no sale ni cambia nunca de esa insaciable y maldita sed de satisfacciones terrenas. El avaro día y noche piensa, sueña habla y gira en el círculo estrechísimo de sus caudales; el vicioso, esclavo de sus bajos apetitos, no sale jamás, ni puede salir, de la humillante prisión de sus inmundas pasiones; aquél es esclavo del vino, aquella de la moda, el uno del juego, la otra de la novela... ¿Puede haber monotonía más humillante y más desgraciada?

En cambio, la vida cristiana no hace esclavo a nadie, sino que nos da la victoria contra el enemigo y nos da la libertad de los hijos de Dios; y de

esa libertad, que nos ganó Cristo Jesús, nos concede gozar tanto más cuanto más nos lanzamos a la santidad. ¡Y, qué encantos, qué armonías, qué satisfacciones, qué alegrías, que dulces visiones y esperanzas y qué hondas intimidades tiene ésta!

De este modo, ni aún la vida externa del cristiano es monótona, sino que la santidad nos arranca de ella armonizando y ordenando nuestras ocupaciones diarias.

Al trabajo corporal sustituye la ocupación del espíritu; mientras descansa el cuerpo trabaja el alma y con la piedad y recogimiento se suaviza la vida demasadamente dura del trabajo corporal. La vida espiritual pone en movimiento al hombre total y completo; trabaja el cuerpo y trabaja el alma y entrambos armonizan y dulcifican la vida.

La Liturgia santa da variedad a esta vida espiritual, tanto externa como interna. El ciclo de los grandes misterios de nuestra sacrosanta Religión, que van sucediéndose durante el año en la Iglesia de Dios, da diferentes aspectos al culto católico, y ésta excita en las almas una interesante y conmovedora variedad de sentimientos, ya de compunción, ya de dolor, ya de esperanza, ya de consuelos, ya de gratitud, ya de paz, ya de alegría y de intenso regocijo.

Navidad con sus angélicas armonías; Cuaresma con sus acentos de recogimiento y de austeridad; Semana Santa con su silencio, luto, arrepentimiento y confesión dolorosa; Pascua con sus aleluyas y regocijos espirituales, con la paz íntima del alma redimida por Cristo; Pentecostés con los vuelos y efusiones del divino Espíritu que ilumina y lanza a las almas hacia la santidad; Corpus, el Sagrado Corazón, con sus perfumes de incienso, flores y luces, aromas y llamas de amores de un Dios enamorado...

¡Oh! ¿Monótona la vida cristiana? ¿Monótona y aburrida nuestra vida?

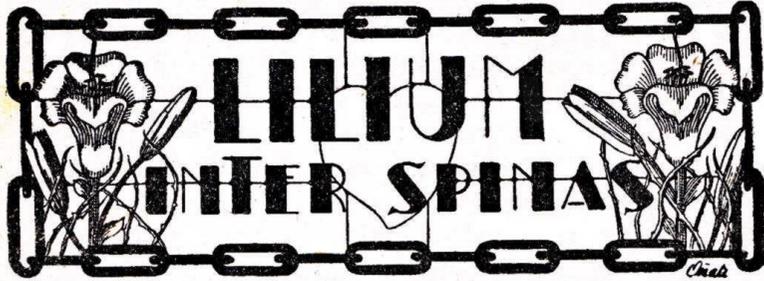
«Gustad y ved»; que lo prueben esas pobres almas que, después de ensayar todo lo que puede dar la tierra y probar y gustar cuanto encierran los aljibes de arcilla y lodo, se aburren y se cansan de vivir antes de haberla probado en su auténtica fuente.

Vosotras la habéis probado y la gustáis deliciosamente...

¡Aleluya, hermanitas, aleluya!

Madrid y Abril 1948.

A. AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - JUNIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 203
----------	--	--------

Sección Oficial

**¡A distraerse...!**

-----

He ahí el pensamiento de muchas gentes en la época del verano. Es tan fuerte y pesada la vida moderna en sus diferentes destinos y actuaciones, que el ánimo más esforzado sufre quebras, se desgasta y hasta se agota. Es, pues, fácil justificar una pequeña salida de vacaciones para dar, tanto al cuerpo como al alma, su merecido descanso.

Dícese que el hombre no es máquina, y si hasta una máquina tiene sus desgastes y exige, por lo tanto, reparaciones y engrases periódicos ¡cuánto más los necesitará el hombre que nunca tiene la resistencia de una máquina! El obrero en su dura faena, la obrera en la suya ingrata, la oficinista en la confusión de sus papeles, la maestra entre el tufillo de su escuela, la dependienta mostrando y retirando géneros al cliente y a la señora curiosa e impertinente y la costurera cosiendo y descosiendo prendas para volverlas a coser, todo el mundo tiene necesidad de cambiar de ambiente, de tensión y de postura, a fin de olvidarse un rato de esa terrible monotonía y mirar otros horizontes, respirar otro aire y poner en

movimiento a unos miembros entumecidos, mientras se da reposo a otros ya cansados en el trajín diario.

Alguna vez lo hizo el mismo divino Maestro, convidando a sus abnegados discípulos a descansar un poco en el retiro y soledad del monte, lejos del bullicio de las gentes.

Nosotros encontramos esto muy justificado y creemos conveniente que las hermanitas de la Alianza tomen también, en alguna época del año, sus quince o veinte días de vacación y descanso, a fin de reparar las quiebras del año, en orden ya a la salud corporal, ya también al vigor espiritual.

## **Nuestras Casas**

¡Cuánto anhelamos una Casa de la Alianza en cada una de aquellas poblaciones donde o ya existe un buen núcleo de hermanitas, o el clima se presta para una estancia saludable en ellas!

Los encantos de su playa atraen a muchas personas y familias a San Sebastián, las brisas de sus Rompeolas son salud y distracción para gente formal, nuestra Vivienda del Paseo de Salamanca da albergue a las hermanitas que aprovechan todo lo honesto y todo lo sano de la ciudad para sus vacaciones en el Norte.

Las que están cansadas del vértigo de las poblaciones buscan con preferencia y gran satisfacción la soledad y el silencio de nuestra Casa de Santa Teresita de Vitoria, que ofrece para ellas las ventajas de una Casa de campo.

Las aficionadas a trepar riscos y altas crestas encuentran en plena Sierra Nevada de Granada nuestra encantadora «Villa Consolación» con sus jardines y ríos de aguas cristalinas.

No nos bastan. En las alturas de Castilla, en Ávila por ejemplo, nos hace falta otra Vivienda capaz para el veraneo de un grupo de hermanitas, que no pueden desplazarse al Norte ni al Sur.

¿Y no tendrá alguna vez la suya nuestra amada Galicia entre sus frondosos castaños? ¿Y Aragón entre sus huertas?

Madrid la ha de tener, y ésta ha de ser capaz para toda la Alianza, porque toda la Alianza tiene derecho a vivir en su Casa Central. Y, si Dios quiere, la tendrá.

En otro lugar de este número verán nuestra hermanitas que el Consejo General se lanza a una gran aventura, con el proyecto de una Vivienda capaz de recibir, en cualquier época del año, a todas las hermanitas que quieran pasar días y semanas en Madrid, bebiendo el agua de la Obra en su misma fuente...

### **¡No distraerse...!**

La distracción del verano da ocasión a veces en muchas almas al olvido, no sólo de las ocupaciones y tareas del oficio respectivo, sino también de la vida espiritual cristiana; al olvido de Dios, del Sagrario, de los Sacramentos, de la oración, del libro santo, de la virtud, de la santidad...

Hermanitas hay que se han distraído tanto, tanto, que han olvidado su boletín de actos, su meditación, su visita, su LEMA, su Reglamento, su modestia, su ser de hermanita y sus compromisos sagrados con Jesús. ¿Qué les queda ya?

¡Qué funesta es esta distracción! ¡Cuántas hermanitas han desertado de las filas de la Alianza por haberse distraído excesivamente durante la temporada del verano! El fracaso de muchas vocaciones es obra de una distracción veraniega.

La hermanita de tal manera debe distraerse en sus vacaciones, que la distracción no la lleve a la *disipación* del espíritu y al derramamiento del corazón; sino, al contrario, dando de mano a las ocupaciones del oficio y a las preocupaciones que ellas originan, libre su alma de todo el peso de la vida temporal, se dé con más fuerza y más fervor al recogimiento y a la ocupación totalmente espiritual.

En el debido y conveniente reposo corporal y espiritual, la hermanita debe entregarse intensamente al estudio, a la preparación, al ejercicio de una vida eminentemente aliada y santa.

Lo que tal vez durante el curso de su trabajo no ha podido alcanzar, por fallarle tiempo o libertad, debe ahora completarlo con sobreabundancia y gran tenacidad.

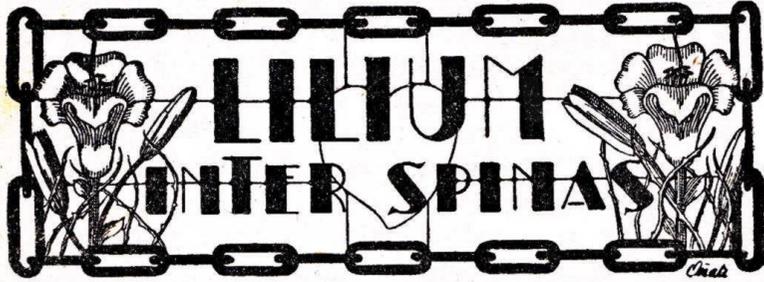
Esta es la época de las íntimas Convivencias, de los ejercicios espirituales de la Obra, del repaso de materias que abundantemente están dosificadas en nuestras obras, libros y folletos, de la correspondencia familiar epistolar con las que en sus soledades necesitan del calor de su Obra y de sus hermanitas.

Del veraneo deben volver las hermanitas, no como la mayoría de las gentes, frías, perezosas, y tal vez destrozadas, sino, todo lo contrario, caldeadas en el espíritu de Cristo y de la Alianza y preparadas para *vivir* su vida y dar todo lo que rebose a las almas en cuya compañía y continuo roce han de actuar en sus respectivos destinos.

¡Hermanitas, que el veraneo os dé descanso y vida!

Madrid y Junio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - JULIO Dirección: <b>Zapatería, 75</b>	Nº 203
----------	---	--------

Sección Oficial

## La gran aventura

-----

Así llamábamos en nuestro artículo anterior al proyecto que el Consejo General estudió en su sesión plenaria de 15 de Mayo último.

### Qué pretendemos

Las poderosísimas razones que le asistían para adoptar por unanimidad tan importante acuerdo constataban también allí, en la referencia que se dio acerca de los principales puntos tratados durante aquellos días.

a) En efecto, la Alianza necesita en Madrid una Casa de Formación. La mejor montada de la Obra, porque ha de ser la más de cerca atendida por el Consejo General de la misma. En ella hemos de modelar cuidadosamente, sin prisas, a las hermanitas que después han de desempeñar el oficio delicadísimo de instructoras en sus respectivos Centros.

Más de una interna no lo será, mientras no pase por este tamiz. Si pretendemos que la Santa Sede erija a la Alianza en Instituto Secular, así tiene que vivir. Para que su existencia en medio del mundo, expuesta a tantos peligros, no se vea amenazada; para que lo de «aspirar eficazmente a la perfección» y emular en el siglo la vida de las religiosas en el claustro no resulte una ficción, indudablemente ha de dar garantías solidísimas. De no ser así, preferible fuera que desapareciera.

b) Pero, además, en Madrid hace falta una *Vivienda*. Como en otros Centros, más que en otros Centros, por tratarse de una población capital de España, en Madrid habrá hermanitas que quieran acogerse a los beneficios inmensos de una verdadera familia espiritual; más, a Madrid acudirán también no pocas por motivo de sus estudios, oposiciones, destinos, negocios de diversas clases, y estas hermanitas deben tener un domicilio *suyo*, a donde poderse acoger y donde encuentren defensa, calor, espíritu, vida...

c) A esto añadimos el que nuestra Obra que cada vez tiene, a Dios gracias, más expansión, más ramificaciones, en sus diversos negociados de Sacerdotes, hermanitas, cooperadoras, niñas de la Escuela de Jesús, con sus correspondientes Delegadas o Secretarias, ficheros, publicaciones, etc., no puede recluirse en un despacho, sino que exige sus *oficinas*, para que desarrolle sus actividades sin lujo, pero con cierta holgura y decoro.

d) Por último, la Obra debe ofrecer su Rey y Señor Jesús un *Templo* suficientemente capaz, en el que radique su Capellanía y ofrezca a diario su Director General el Santo Sacrificio por las diversas intenciones que la caridad de los Centros y hermanitas ha tenido a bien encargarle.

### **Con qué medios contamos**

–Pero una aventura así, en un Madrid, con las proporciones que se proyectan, forzosamente ha de costar *una millonada*... ¡Qué disparate van a hacer nuestros Superiores! ¿Habrán perdido todos la cabeza?

–¿No habrá pensado de ese modo más de uno, aunque no lo haya dicho a su alrededor? Y esto, tal vez después de haberse puesto a hacer números, sobre la misma base que se apuntaba en la citada referencia del Consejo General: cuatro mil personas que aportan cada cual su piedra simbólica, es decir, *cien pesetas* (suponiendo que todas puedan aportarla), son *cuatrocientas mil pesetas*. Ni siquiera el medio millón. Con eso no hay ni para empezar...

¡Bien está! Vamos también nosotros a cuentas.

Por de pronto, ocupémonos del paréntesis; que no quede ahí colgado sin su oportuna respuesta. Cierto es que muchas de esas cuatro mil personas no podrán aportar *su piedra* a nuestra Casa; pero muchas otras –de ello estamos seguros– pondrán en el edificio dos, cinco, diez piedras. ¿Verdad que sí? Y conste que no hablamos de memoria; que ya poseemos datos bien consoladores de hermanitas, algunas pobres, que generosamente, sin que nadie les haya forzado a ello más que su gran amor a la Obra, han ofrecido sus *diez piedras*.

Otras se han propuesto privarse de alguna ropa, hasta que no logran *amasar*, a puro sacrificio, las cien pesetas que ha de importar *su piedra*. Y así otras y otras, en noble y santa porfía.

De aquí que, a quien nos pregunte con qué medios contamos, le contestaremos que con el espíritu de sacrificio de todas las hermanitas que saben hacer prodigios, como los han hecho al fundar con tanta rapidez y entusiasmo la «Capellanía del Sagrado Corazón», como los harán cuantas veces vean que su Obra queridísima llama a las puertas de su amor y de su generosidad hacia ella.

¡Ahí es nada que el nombre de cada donante esté escrito *perpetuamente* debajito del Sagrario de nuestra Casa, a los pies de Jesús, recibiendo de El *perpetuamente* sus beneficios y sus gracias!

Pero, como también a nosotros nos gustan los números, vamos a hacerlos en obsequio a los desconfiados.

Entendemos que una cantidad respetable no se recoge en un año. Echemos *cinco* o *diez* para amortizar la Casa que se edifique o se compre. ¿Cuesta mucho a esas cuatro mil personas que viven (decíamos) al amparo de la Obra, ahorrar *en sacrificios* dos pesetas semanales, suponiendo que, si bastantes ni siquiera eso pueden, otras tantas podrán cubrir la falta de ellas? Pues ¡ya tenemos las *cien pesetas* anuales por cada una o, lo que es igual, las *cuatrocientas mil* pesetas de nuestro cálculo! Que, multiplicadas por cinco o diez años, darán todo lo que nos haga falta para la susodicha amortización.

Otro dato muy digno de tenerse en cuenta. ¿No habrá hermanitas, particularmente internas, que en ese tiempo dejen esta vida y se acuerden de su Obra con largueza? Todo está en que la *gran aventura de nuestra Casa* llegue a convertirse en la verdadera obsesión de todo amante de la Alianza...

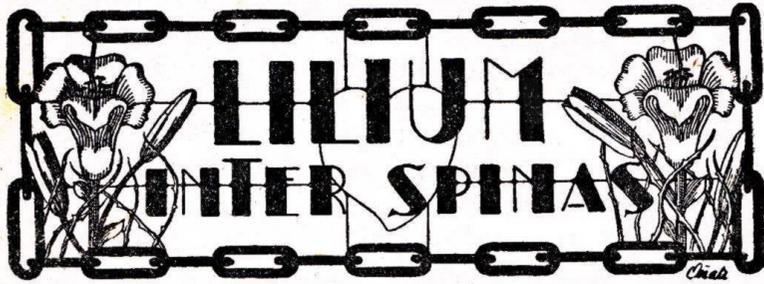
Aún no hemos terminado. Hay por ahí muchísimas personas piadosas a quienes importa enormemente conseguir una gracia singular; la conversión de un familiar alejado de Dios, la perseverancia de un hijo seminarista en su carrera, la curación o el alivio de una enfermedad larga y dolorosa, la pacificación de su hogar que es un infierno, etc., etc. Si a tales se les dijera que, mediante una limosna de *cien pesetas*, podían depositar sus cuitas al pie de un Sagrario, inscribiendo allí el nombre de aquél por quien se interesan, para que Jesús le mirase con especial predilección, ¿cuántas no lo harían?

¡Dadnos Sacerdotes, hermanitas, cooperadoras, *mártires en el sacrificio* y somos capaces de levantar un rascacielos en el corazón mismo de la capital de España!

Zumárraga y Junio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	Nº 204
----------	---	--------

Sección Oficial

**¡Señor! y ¿aquí no?**

-----

Disimuladnos, hermanitas de la Alianza, esta pequeña expansión que no ha sido capaz de resistirla nuestro mezquino corazón. Desde que llevamos sotana, y hace ya 39 años, no hemos tenido la suerte de pasas tres días seguidos en la casa que nos vio nacer.

Dios nos ha deparado la ocasión de poderlo hacer, cuando escribimos estas líneas, por una providencia onerosísima suya.

Estamos entre los nuestros.

La generación ha avanzado en este pueblo al ritmo de los demás. Por casualidad tropezamos con algún vecino que respetuosamente nos saluda levantando la boina; no conocemos más que a los viejos. Fuera de esto, el pueblo apenas ha cambiado; las mismas casas, los mismos montes, los mismos ríos, los mismos caminos y los mismos adoquinados. Y no hay casa ni monte... ni adoquín, que no despierte en nuestra mente algún recuerdo de nuestro pasado que se reproduce con la viveza de una de una visión de ojos.

¡Oh!... ¡En aquella casa jugaba yo!, ¡en aquella heredad trabajaba!  
¡En aquel río cogía buenas truchas!, ¡en aquel monte apacentaba las ovejas  
de mi padre!, ¡en aquella choza, hoy en ruinas, dormía!, ¡sobre aquel  
adoquinado hacía yo botar mi pelota!...

¡Señor!, ¡con cuan poca cosa satisfacía yo entonces mis  
aspiraciones, y era feliz!

De mala manera aprendidos los *introitos* de la Misa, fui monaguillo  
de mi Parroquia varios años. ¡Qué recuerdos se agolpan a mi mente, al  
entrar en la Iglesia!

A medio metro del pequeño Sagrario (el mismo que hoy encierra a  
Jesús) desempeñé mi pequeño oficio un poco diligentemente (según  
cuentan), por lo riguroso que era el sacerdote a quien entonces servía yo;  
pero casi siempre distraído, despreocupado, algunas veces hasta irreverente  
e ignorante del misterio que allí vivía escondido y sin señales de vida.  
Ahora, postrado en las mismas gradas de entonces, sin poder disimular el  
llanto, repito al Señor: «¡Oh, Cuántas veces me miraste desde ahí... me  
escogiste... me amaste... me llamaste...! ¡Cuán lejos andaba de lo que Tú,  
Señor, pensabas y querías de mí! Cuando yo me entretenía con la  
palmatoria o con la campanilla, Tú, Señor, cubriendo con el manto de tu  
misericordia mis repetidas caídas, me mirabas con cariño... y hasta te  
recreabas, no en lo que era al presente y veías en aquel distraído  
monaguillo, sino mirando en él al futuro sacerdote».

Vocación tan latente que, si alguna vez pensé en ella, debió de ser  
por vanidad y presunción. Y había al lado del Evangelio, una Virgencita  
que quería representar el misterio de la Inmaculada Concepción, a quien yo  
acostumbraba rezar con alguna frecuencia. He registrado por todos los  
rincones de la Iglesia y ha desaparecido. La han debido de retirar, porque  
tal vez honraba poco al que la hizo.

Y aquí, junto a este Sagrario, he pensado y sigo pensando... y  
pensando... en la Alianza. «¿Por qué, Señor, por qué, Madre mía, en este mi  
pueblo no hay Alianza? He visto tres o cuatro almitas de buena pinta en la  
hora de la Misa...; todas han comulgado de mis manos. Señor, estas almas...  
¿por qué no?».

Esta gente labradora, máxime en la época de las faenas del campo, se  
considera legítimamente dispensada de la asistencia diaria a la Iglesia. De  
sol a sol esta gente está en el campo.

La Alianza está llamada a moldear en estos pueblos una vida cristiana, de perfección evangélica, compatible con la sacrificada, difícil y silenciosa, humilde y recogida vida que lleva esta gente en el campo y en el caserío.

Un boletín de menos número de actos y una vigilante vida interior y de atención amorosa que permita la clase de labor que comúnmente desarrollan, y la vista de la Iglesia, cuya posición, en la parte más alta del pueblo, la hace visible, serían los medios prácticos para realizar esta vida de excelente espíritu aliado.

«¡Señor! Y ¿por qué no hay Alianza en estos pueblos? ¿Por qué no hay Alianza en mi pueblo de Elduayen?».

«Nadie es profeta en su patria», parece decirme el Señor.

«Con todo, Señor, yo no me resigno a ver solitario este Sagrario de mis recuerdos y de mis amores, cuya iglesia tiene todo el día la puerta abierta y nadie, fuera del campanero y el Cura, pasa por ella durante el día. ¡Solitario el Sagrario, desde donde cabalmente echasteis, Jesús mío, vuestra primera mirada hacia este miserabilísimo monaguillo, destinado a poblar de blancas almas tantos otros Sagrarios solitarios!

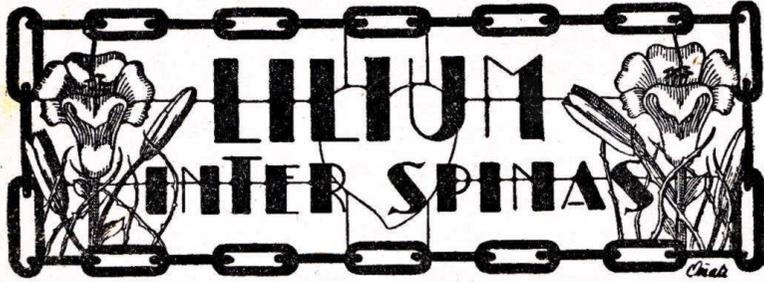
«Y cuando ya cientos de ellos están rodeados de virginales azucenas en todas las regiones de España, ¿será éste en el que, Vos, Jesús, vais a vivir en perpetua soledad? Si con este pecador tuvisteis predilección en su favor y a favor de las almas que han oído vuestra voz, ¿por qué consentís que queden al margen de este llamamiento tantas almas que hoy viven en los arrabales de este Sagrario, pisando los míseros adoquines?

Al abrigo de estas montañas que nos circundan y nos protegen, del contacto del gran mundo, en este pequeño pueblo guipuzcoano y bajo la protección de la gloriosa santa virgen y mártir, Catalina de Alejandría, titular de esta parroquia, Jesús, divino Sembrador, siembra en los corazones de esta juventud la semilla del *casto consejo*».

¡Hermanitas de la Alianza: en mi pueblo no hay Alianza; y yo no me resigno a que no la haya!. ¡Pedid vosotras para que las predilecciones de Dios se manifiesten a favor de muchas almas escogidas que pronto hagan compañía a Jesús en este Sagrario, cuya sombra hizo tanto bien a este pobre monaguillo...!

Elduayen, 6 de Julio de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - SEPTIEMBRE Dirección: <b>Zapatería, 75</b>	Nº 305
----------	--	--------

### Sección Oficial

## Nuestras Casas

-----

¿Por qué ahora *nuestras casas*, así, en plural, y no *Nuestra Casa*? Parece ser que el Señor no va a contentarse con darnos una, la de Madrid, sino que comienza a mover corazones y vienen, unos con ideas o con determinaciones y otros con realidades.

Allá, en los riscos de Sierra Nevada, nuestra «Villa Consolación», de Granada, se ha convertido en encantadora casa de Ejercicios y Convivencias íntimas, donde el Rvdo. Padre Ulpiano López, S.J., acaba de dar la primera tanda y nosotros, Dios mediante, daremos otra estos mismos días, a las cuales seguirán dos o tres más en este mismo verano.

Sevilla, en uno de sus arrabales, ha adquirido un magnífico edificio destinado a la enseñanza, por voluntad expresa de la propietaria; edificio que la Alianza, en otras épocas del año, destinará a diversos fines de nuestra amada Obra.

Lugo acaba de firmar la escritura de adquisición de otra finca que le vendrá como llovida del cielo, ahora que allí la Alianza se está revelando como uno de los prodigios visibles del fervor eucarístico de la bella ciudad del Sacramento.

Ávila se ha comprometido, por voluntad expresa del Consejo General, con una monísima Villa, nido delicioso para las hermanitas veraneantes que caen por allí, como las golondrinas en la primavera, al calor del fervor y espiritualidad teresianos. ¡Vaya casita para las regiones próximas de Salamanca, Segovia, Valladolid, Madrid, etc.!

Y no tardarán mucho ¡así nos lo figuramos!, nuestras aragonesicas en darnos algún susto agradable, anunciándonos otra Casa junto a las riberas del Ebro y a la sombra bendita de la Madre de todos los españoles, la Virgen del Pilar.

Razón hay, pues, sobrada para que nosotros, al hablar de esta materia, lo hagamos en plural y con tales noticias ensanchemos el corazón de todas nuestras gentes, para que *crean firmemente* que, en su 25.º Aniversario, la Alianza no va a quemar todo el incienso de acción de gracias en templos prestados por la caridad de nuestros protectores, sino que también podrá quemarlo, al son de solemnes cánticos y oraciones, en los santuarios propios e íntimos de la Obra.

Y si esto se va a verificar en Centros que ayer no existían, ¿qué deberá hacer el de Madrid?

Madrid, donde la Alianza tiene su propia y maravillosa historia, con sus mártires, héroes, y heroínas; Madrid, centro geográfico de la Obra, donde el Corazón de Jesús tiene un Cerro y la Virgen un Santuario y la virginidad un castillo; Madrid, sede y gobierno de la Alianza, foco y guía de toda la Obra, ¿Madrid va a vivir sin su GRAN CASA?

Si Madrid tiene que cantar su Te Deum en la Casa de su Madre, la Virgen del Buen Consejo, no podrá dejar de cantar otro en su propia CASA.

Todas las Casas de la Alianza son de todas; para la Alianza se han adquirido, y de ella y para ella son.

Y si todas son de todas, como lo son y serán siempre, con mayor motivo deberá ser, cuando Dios nos la dé, la Casa de Madrid. La CASA de Madrid va a ser la CASA de la Alianza. La Alianza, al venir a Madrid, vendrá a su propia Casa; la hermanita en Madrid tendrá su CASA, su hogar; vendrá a su Casa; vivirá los días, que Dios quiera, en su casa; sentirá el

calor de su Casa y de su familia, beberá en su rincón amado el espíritu de la Alianza y gozará de las alegrías de sus hermanitas en paz divina y armonía celestial.

Pero, esto previamente exige de todas el sacrificio personal.

Para que la hermanita de la Alianza tenga un amor especial a SU CASA y la prefiera a todos los palacios de mundo, es preciso que esa CASA esté amasada con el sudor y el sacrificio personal de cada una de las hermanitas. Hermanita que ha puesto en esa casa una docena de piedras, entrelazadas con cemento de privaciones y sacrificios, ¿cómo no la va a amar?

Si gran cosa va a ser el ver escrito su nombre *para siempre* debajo de la urna del Sagrario, como, Dios mediante, se hará, ¿no será también mucho para todas las hermanitas el dulcísimo recuerdo de que los muros de esta misma Casa encierren, en la esquina o en el centro, doce, ocho, cinco o dos piedras que lleven su nombre y el sello de su sacrificio, hecho por el triunfo de la pureza y la prosperidad de la Alianza?

No debe haber en la Alianza ni hermanita, ni cooperadora, ni niña de su Escuela, ni Sacerdote, que mañana no pueda decir: «es mi CASA, porque en ella he trabajado; en ella he invertido mis caudales, mis sacrificios y mis sudores; soy obrera y artífice de ella, y, con toda propiedad, puedo decir que es mi Casa».

La Alianza, en su historia de mañana, podrá decir que hasta en el frontispicio de sus Casas lleva el sello de su lema: «Mártir en el sacrificio», pues sacrificio va a ser el cemento de sus muros, la resistencia de sus vigas, la ensambladura de su entarimado. Moradas que levantó el SACRIFICIO, para que en ellos reine la PUREZA y el AMOR.

Madrid ofrecerá su Casa a todas y a todos los que entren en la Organización de la Obra de sus amores; pero antes pide a todos su sacrificio, porque de la cantera del sacrificio han de salir los sillares con que hemos de levantar esta Casa, digna de la Obra y del lugar que ha de ocupar en ella.

Esta cantera la encontramos en todas partes; está en la superficie, a la vista; no hay necesidad de hacer excavaciones; a flor de tierra la encontramos siempre; así quisieran los avaros las venas de una mina de oro, para explotarla a costa de cualquier sacrificio...

Una tuberculosa, entre los regalitos que le llevan sus visitantes, ha encontrado esta rica cantera, y ha puesto en nuestras manos el ahorrito de sus cien pesetas.

Unas niñas de la Escuela de Jesús van a destinar sus golosinas y las propinas de sus servicios, para labrar con todo ello una piedra sillar.

Una hermanita que, al cumplir el luto de su difunta madre, iba a encargarse un vestido claro, ha decidido seguir un poco más de luto y destinar sus doscientas pesetas para la CASA CENTRAL DE LA ALIANZA.

Y no falta hermanita que, en sus horas libres, que pocas le quedaban, estaba resuelta a ponerse a vender, en la esquina de una calle... No se le ha permitido, porque su negocio (no su entusiasmo y amor a la Obra), además de rozar con el estraperlo, no decía bien con la seriedad de una hermanita de la Alianza.

Hechos tan edificantes, aún pudiéramos referir muchos más, aparte de que son fuentes de muchas y valiosas piedras para nuestro edificio, han de influir poderosamente, y a golpes de martillo, en el Corazón de nuestro Señor Jesucristo, cuya misericordia el día menos pensado va a llover sobre nuestra Alianza un PEDRISCO no visto ni oído hasta ahora.

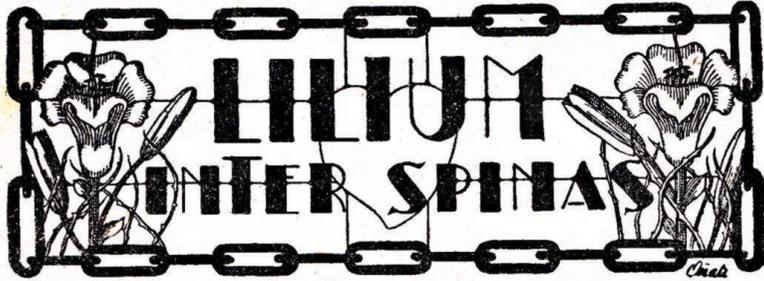
¿Y cuáles van a ser los fines de esta Casa por la que tanto anhelamos y suspiramos? ¿Es posible que todavía haya en nuestra amada Alianza almas tan cándidas, por no decir, atrasadas, que no se den cuenta de la *urgente* necesidad de tal Casa en la capital de España?

A este tema hemos de dedicar varios de nuestros articulitos que irán saliendo, D. m., en números siguientes.

Madrid y Agosto de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.

---



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - NOVIEMBRE Dirección: <b>Zapatería, 75</b>	Nº 307
----------	---	--------

Sección Oficial

## La «Cartilla del Sacrificio»

-----

Desde el primer momento de su aparición hemos mirado con verdadero cariño este ingenioso procedimiento de labrar a pequeños golpes las piedras monumentales de nuestra Casa Central.

A recomendarlo de veras venimos hoy con este articulejo, no sólo a nuestras hermanitas, sino a cuantas personas miran con interés y con generosidad la empresa que traemos manos. Para todas ellas tiene este procedimiento ventajas especiales, que vamos a enumerar brevemente, para que, al usarlo, sepan todo lo que hacen por Dios y por sí mismas.

### **1.º Sacrificio.**

Por medio de esta cartilla la hermanita de la Alianza aprende a ejercitar provechosamente una de las virtudes cardinales de la Obra: el *sacrificio*. Y aún más, porque el sacrificio no se ejercita solo, sino que trae consigo indispensable cortejo de otras virtudes que también entran de lleno en la Alianza.

a) *Espíritu de pobreza*. Amor a esta virtud, tan poco apetecible al mundo de hoy. El avaro desciende hasta el vil céntimo, en su desmedido afán de cotizar y atesorar. El pobre de espíritu, en cambio, no codicia nada terreno; la hermanita, en cuanto siente apego a una peseta, la convierte en sello de sacrificio; su pobreza espiritual llega hasta el céntimo.

b) *Mortificación*. Con una peseta unida a otra podría la hermanita satisfacer muchísimos caprichos completamente lícitos, y no dejará el demonio de sugerirle algunos muy interesantes, apetecibles, agradables y estimulantes: «¡ay, qué bien me vendría tal cosa!, ¡con qué gusto tomaría yo tal otra!, ¡estoy echando de menos aquella de más allá!» Pero el ángel bueno le recuerda los cuadritos de su cartilla, que hay que llenar pronto, y..., venciendo heroicamente, lo deja todo y compra un sello. ¡Vaya mortificación costosa y gananciosa!

c) *Desprendimiento*. ¡A qué cosas se pega nuestro corazón! Nos aficionamos a mil chucherías y por ellas continuamente llevamos la mano al bolso. ¡Cuánto de inútil y vano poseemos, que para nada nos sirve, como no sea para aumentar la molestia y el trabajo de las criadas, que tienen que pasarlo con el plumero! Y, sin embargo, fácilmente nos forjamos la idea de que nos hacen falta; que, si no es al momento, alguna vez nos puede convenir, y queda con tranquilidad justificado el desembolso de unas pesetas. Contra este chorro de cuartos y de pesetas se levanta protestando la «Cartilla del Sacrificio» y nos exige inexorable un acto o dos de desprendimiento. «Deja, nos dice, esas fruslerías y vanísimos gastos, y destina unos céntimos a vestir mi desnudez con unos sellos».

d) *Caridad*. Es una limosna que la hermanita da a una señora pobrísima. La Alianza hoy (no sabemos, si alguna vez será rica, creemos que no), por lo menos, es pobre, tan pobre que siempre vive de limosna, casi, casi de la caridad pública. Llámese suscripción, cuota, aguinaldo, etc., el hecho real es el mismo; limosna, caridad de las hermanitas y de las no hermanitas. Ahora, esta limosna se reviste de una nueva forma, muy atrayente y hasta simpática, que llamamos «Cartilla del Sacrificio»; pero que no deja de ser limosna y caridad, aunque el procedimiento sea tan original y tentador.

## **2.º Cartilla.**

La hermanita debe tener en cuenta todos estos detalles, cuando lea la palabra «sacrificio», palabra que nos hace vivir todo el espíritu de la

Alianza en un campo harto difícil de practicarlo, a la vez que ayudamos al sostenimiento material de la Obra.

Nuestra «Cartilla del Sacrificio» nada tiene que ver con las de racionamiento, pero sí dice relación y algún parecido con la del ahorro. Los Bancos y las Cajas de Ahorro utilizan pequeñas cartillas para anotar las imposiciones que de toda clase de cantidades, hacen sus poseedores.

A un interés máximo que en la Alianza se cotiza y en el cielo se paga, van haciendo sus imposiciones las hermanitas poseedoras de la «Cartilla del Sacrificio». Es una libreta de ahorro en toda regla, con que se beneficia directamente la Obra de la Alianza e indirectamente la misma imponente, ya que es su propia Obra y su propia Casa las que se trata de levantar o de comprar.

Por otra parte, el ahorro y la economía son virtudes altamente recomendadas en la Alianza, hasta a las que han hecho voto de pobreza; son virtudes que van contra el despilfarro y el desperdicio, y la hermanita debe practicarlas diligentemente y evitar en todo tiempo y trance este peligrosísimo vicio. Cierto, que la tacañería tampoco es virtud, sino vicio feísimo; la generosidad y el desprendimiento deben ser proverbiales en la Alianza; pero en sus fronteras y límites debemos poner siempre el espíritu del ahorro y de la economía, con lo que todo queda regulado y perfecto.

La práctica del ahorro puede aprenderse insensiblemente por medio de la «Cartilla del Sacrificio», la cual nos enseña a dar valor hasta a las cantidades más insignificantes, ya que su importancia no está solamente en el valor material de la moneda, sino en el esfuerzo y vencimiento que se hace en guardarla, sacrificando en el escaparate muchísimos objetos, tras de los cuales iban nuestros ojos y nuestro apetito.

Nuestras hermanitas, en su mayoría, son gente media y gente pobre; con su sudor diario comen el pan todas ellas, y por eso deben saber estimar el sueldo y los «picos» que a éste se añaden por conceptos varios; la «Cartilla del Sacrificio» es el pequeño BANCO donde pueden ir colocándolos diligentemente.

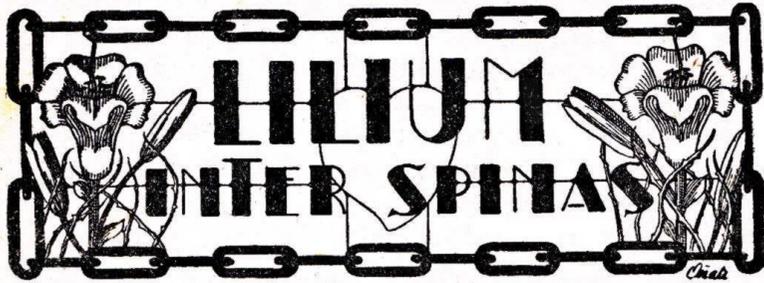
De donde concluimos:

A) Que la «Cartilla del Sacrificio» es, para todas la hermanitas de la Alianza, el mejor y más adecuado procedimiento de recaudación de fondos para la CASA CENTRAL DE LA ALIANZA.

B) Que, aunque nos den regalada esta Casa o al cabo de X años quede cancelada toda la cuenta que ella supone, las hermanitas *deben* seguir practicando este ingenioso, fácil, deleitoso, virtuoso y eficaz ejercicio de su CARTILLA, tanto para su propio bien como para el bien de la Obra.

Madrid y Noviembre de 1948.

ANTONIO AMUNDARAIN.



## BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XXII	VITORIA - 1948 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería,75	Nº 308
----------	---	--------

### Sección Oficial

### *Obra de Dios*

-----

*Si el dedo de Dios no hubiera dirigido la Obra de la «Alianza en Jesús por María», fuera del todo imposible sorprender hoy en ella tanta y tan perfecta armonía con los Documentos, por los que la Iglesia ha reconocido y confirmado, dentro de la vida seglar; nuevos estados de perfección evangélica.*

*Aquel pensamiento que, hace veinticinco años, la Alianza expresó en sus escritos, no era pensamiento del hombre, sino del mismo Dios que decía: «...Existe en el mundo un gran número de almas puras, que sienten hambre de Dios y de santidad.*

Lo mismo fuera que dentro del claustro, hay almas que con vehemencia suspiran por una vida más perfecta y santa que la de un simple cristiano... Almas, cuya vida espiritual está muy por encima de la que entre cristianos acostumbramos a llamar vida buena... Almas muy interiores, de mucha oración, ejercitadas en diversas virtudes, alejadas del bullicio del mundo, almas *vírgenes*, enamoradas de Jesucristo y consagradas a su amor.

Sin embargo, estas almas no aspiran a la vida propiamente religiosa...

Y bien, ¿por qué estas almas, que han puesto sus ojos en sólo Jesucristo, en su servicio y en su amor, no han de federarse en El? ¿Por qué la *virginidad* no ha de unirse en una espiritual Alianza?... ¿Por qué esas almas, diseminadas por el mundo, no han de formar una inmensa COMUNIDAD, pero viviendo cada una en su casa, en su taller, en su fábrica...? Si tantas sociedades se aúnan para defender y fomentar la vida..., también las almas vírgenes, que han resuelto vivir tan sólo para Dios, deben darse la mano para sus fines espirituales.

He aquí uno de los *motivos* de la obrita...«Alianza con Jesús por María»<sup>1</sup> (1). *Fue Dios quien sembró en nuestras conciencias este pensamiento, ideal de santidad virginal seglar, ideal que, una vez probado en frutos copiosos, a su vista, la Iglesia lo tradujese y sancionase en estos nuevos estados de perfección que hoy admiramos...*

*Sorprendente es, en verdad, tan perfecta semejanza entre los artículos de la Constitución «Provida Mater Ecclesia» y los de nuestro Reglamento, y motivo, a la vez, de suma alegría y gozo para nosotros, que hemos vivido tantos años sosteniendo y defendiendo con todo tesón esta Obra.*

*Y nueva sorpresa ha de causar a nuestros Hermanos y hermanitas de la Alianza, como lo ha sido para nosotros, la lectura de los dos recientes Documentos que se refieren a aquella Constitución y que la confirman y la aclaran, detallándola en muchos de sus apartados, aproximándose cada vez más y casi identificándose, no sólo con lo que toca al espíritu, sino hasta con la misma letra y detalles minuciosos de nuestra Alianza.*

*Puntos fundamentales de vida, que la Alianza ha defendido siempre contra el sentir de muchos que, por defenderla quizás, trataban de corregirlos, quedan ahora providencialmente confirmados por la voz de la Iglesia.*

---

<sup>1</sup>(1) Así se llamó la Obra en sus principios; aunque luego, por indicación superior adoptara el nombre que actualmente lleva.

*Tanto el «Motu Proprio» del Santo Padre, como la «Instrucción de la Sagrada Congregación de Religiosos», son ya una gran fuente de doctrina que nosotros pensamos aprovechar a favor de nuestra amada Obra, y que, Dios mediante, en números siguientes de LILIUM iremos comentando, para conocimiento y orientación de todas nuestra hermanitas*

*Lean primero y saboreen reposadamente estos Documento, para que se convenzan de que, palpablemente, el dedo de Dios está en la Alianza.*

*Madrid, Diciembre de 1948.*

ANTONIO AMUNDARAIN

---